

## EL AGLIPAYANISMO ES HEREJIA

Apenas nos damos cuenta los católicos que vivimos en la época actual, del destrozo inmenso, causado por el cúmulo de errores enseñados y propagados por el apóstata cura ilocano D. Gregorio Aglipay con su malhadada obra de destrucción, falsamente apellidada "Cisma aglipayano".

A primera faz así parece, a cuantos de sólo oídas y de pura referencia, sin dedicarse a estudiar la cuestión con pleno conocimiento de la serie de errores estampados en los libros de texto del apóstata, se enteran muy a la ligera de sus siniestros planes. Creen ellos de buena fe que únicamente se trata de separarse algunos de la obediencia de la Iglesia, como nos independizamos del gobierno de España, o de conseguir ciertas prerrogativas o supuestos derechos, mucho tiempo antes acariciados por algunos miembros del clero filipino.

Pero no; el rompimiento, unido a la rebeldía y separación injusta del desventurado Aglipay, que arrastró en pos de sí a buen número de católicos incautos, ilusionados en su casi totalidad por las falacias del innovador, vino a cristalizar en el descabellado proyecto de formar una como iglesia cismática independiente.

No se paró en detalles; y una vez consumada la rebeldía al Supremo Jerarca de la única verdadera Iglesia de Jesucristo, el pérfido cismático, que es a la vez hereje, no perdonó siquiera a los sacrosantos dogmas de la Fe, contenidos casi todos ellos en aquel admirable compendio, llamado vulgarmente el Credo.

Una vez salido el río de madre, y desligado de las estrechuras de su antiguo y seguro cauce, dió rienda suelta a su pestilente avenida de errores y desvaríos, mil veces rebatidos y victoriosamente pulverizados por los Maestros de la verdad católica; y engrosó su impetuosa corriente con un torrente de blasfemias horrorosas, que no detuvo su furia, ni ante la augusta divina Persona del Espíritu Santo; ni respetó la Divinidad misma del Hijo de Dios Nuestro Señor Jesucristo, hecho Hombre para salvar la humanidad prevaricadora; ni se sometió su mente rebelde al soberano misterio de la augustísima Trinidad; ni quiso dar fe a la real presencia de Jesucristo, Prisionero de Amor en el Sacramento de nuestros Altares; ni admitió sus portentosos milagros, negando hasta su misma posibilidad; ni finalmente se horrorizó de levantarse sacrilego contra las mismas Santas Escrituras que tienen a Dios por Autor.

De modo que en resumidas cuentas: no hay verdad católica que no pisotee, ni creencia apoyada en los más sólidos fundamentos que no ose desmentir, ni pensamiento sobrenatural que no contradiga, desfigure y oscurezca con las menguadas trazas de su escaso ingenio.

Y si bien es verdad que por un lado nos causa verdadera compasión este pobre sacerdote, y nos impulsa la caridad cristiana a rogar hasta por nuestros mismos enemigos; sin embargo el vehemente deseo de que resplandezca el sol de la verdad católica con toda su meridiana claridad; y el amor apasionado que sentimos por la verdad, aspiración de todo corazón bien nacido y de toda inteligencia no esclavizada por voluntarios errores, nos impelen a escribir estos renglones con el único propósito de derramar si quiera un rayo de luz en los entumecimientos ofuscados por los vapores de la ignorancia, o desviados del recto camino por los nublados de un mal entendido amor a nuestra Patria Filipina. Expondremos la verdad con razones sencillas, convincentes y al alcance de todos los ingenios, y les daremos a entender con un simple cotejo la distancia inmensa que media entre el campo de los errores aglipayanos, y las fronteras nítidas y transparentes del dogma católico.

Y conste que aun cuando escribimos ante todo para desvanecer tal vez errores y poner las cosas en su verdadero punto, respecto de nuestros hermanos, los Católicos filipinos, que han tremolado siempre fieles a Dios y a la Santa Iglesia, la immaculada Bandera de la Fe de Roma; pero nos dirigimos a la vez a nuestros mismos hermanos, distanciados de nosotros por el doble muro del cisma y de la herejía, llevados de su mal entendido cariño a todo lo nuestro, a lo típico, a lo netamente filipino, y a cuanto sabe a independencia. Pero siempre, lo confesamos, con el noble propósito de que a la postre caigan en la cuenta de que se han entregado a un hombre, que no sólo les ha sustraído de la debida obediencia y sumisión filial, que como católicos debían al Vicario de Jesucristo en la tierra, sino que les ha arrebatado el precioso tesoro de la Fe sacrosanta, ha sembrado de errores y falacias el camino que conduce a la salvación, y les ha conducido de la mano sin saberlo ellos mismos, a los campamentos de la herejía, y de la impiedad más desvergonzada.

¡Pobres hermanos nuestros! ¡A cuántos que ignoraban todavía la malicia de un Cis-

ma, los despeñó después en el abismo de la Herejía!...

Sabemos muy bien que la inmensa mayoría de vosotros, no sufrirá la ignominia de arrostrar este vergonzoso nombre de hereje. Entendemos perfectamente que son contados entre vosotros los que conocen y admiten la malicia refinada del aglipayanismo, tal como aparece en el libro de texto de los futuros pare-pares, en la diminuta Catequesis; pero es deber de un hermano indicar los peligros a su hermano, señalarle los errores en que tal vez de buena fe haya caído, y exhortarle a que salga del mal camino y

se vuelva a Dios.

Leed, comparad y reflexionad... Orad a Dios, Padre de las luces, y a la Estrella de la Mar, la Santísima Virgen de Antipolo, para que os infundan aliento, a fin de que, dejados a un lado compromisos que no os obligan bajo ningún respecto, brille para vosotros el sol de la verdad, y volváis esperanzados y animosos al regazo amoroso de la Santa Madre Iglesia, que os espera con los brazos abiertos, para perdonar vuestros extravíos y para daros el ósculo de paz.

P. de ISLA

(Continuará.)

## -:- UNA, Y NO MÁS -:-

En uno de nuestros pasados números dirigimos al querido colega vernacular "Balintawak" una "Voz de amigo", y como tal repercutió en sus oídos, a juzgar por las cariñosas frases de gratitud con que nos corresponde. Mas como el semanario católico quiera aclarar el sentido de las frases por nosotros acotadas, deja escapar algunas más que vienen a confirmar nuestros temores, no sobre el espíritu ortodoxo del escritor, del cual estamos muy convencidos, sino la legitimidad de las expresiones malsonantes empleadas por él. Hé aquí algunas:

"Di ko pinagaalinglanġanan ang mġa praile ay ang mġa magigiting at pangbungad na kawal nġ Relihiong Katolika, datapuwa't di dahil dito'y sila na ang buong Relihiong Katolika at nasa kanila lamang ang buhay nito, pagka't kung magkakagayo'y kalabisan na ang ibang kasapi at alagad nġ Relihiong Katolika na hindi mġa praile. Sa aking akala'y ang relihion ay mabubuhay na kahima't di lumitaw ang pinakamaganda at pinakamahalagang sang'a niya na dili iba't ang mġa korporasyones relihiosas. ayon sa pangako nġ sa kanya ay nagtatag..... Dahil dito't mapatutunayan nating ang mġa praile ay di ang relihion..... Sa lathala ko'y di ko naman binibigiang matuwid ang mġa napuot sa mġa praile, kungdi sinasabi lamang na walang katwirang magalit sa relihion sa ganitong kadahilanan..... ¿Di kaya maaring maging mabuting katoliko kungdi na makapraile? Dapat nating alamin na hindi pagka't hindi no makapraile ay kalaban na nito kungdi wala lamang hilig sa mġa ito..... Ang isang katoliko sa harap nġ praile, ¿di kaya mangyaring maging parang isang tao sa harap nġ hukom sa labas nġ hukuman? Ang di kaya pagiging makapraile niya ay isang kontradiksiyon?"

No queremos detenernos a analizar los incisos citados, ni volver a la carga sobre el tema desarrollado a la ligera en "Voz de amigo", porque siempre tuvimos por táctica no llamar dos veces seguidas a la puerta de la amistad, por temor de causarle pesadumbre con nuestra insistencia.

Únicamente le hacemos notar no estar conformes los conceptos tomados del colega querido con la terminología doctrinal de la Iglesia como podrá el compañero deducir si meditare las citas siguientes, cogidas al azar, pues fuéranos tarea fácil llenar toda la revista con pensamientos calcados en la misma manera de opinar, que debe ser la de todo buen Católico, so pena de desviarse más o menos, del camino de la verdad:

"*Status religiosus, quatenus est publica quaedam consiliorum professio, aliquo modo indefectibilis in Ecclesia dici potest*" (El estado religioso, en cuanto que es la pública profesión de los consejos evangélicos, puede considerarse como INDEFECTIBLE en la Iglesia). "*Status religiosus secundum se et quoad substantiam suam ab ipso Christo Domino immediate traditus et institutus fuit atque ita dici potest esse de iure divino, non praecipiente, sed consulente. Haec est sententia omnium catholicorum recte sententium*" (El estado religioso en sí y en cuanto a la sustancia fué INSTITUIDO por el mismo Jesucristo, y puede por ende considerarse de DERECHO DIVINO, no obligatorio, sino facultativo. Esta es la opinión de todos los católicos que juzgan con rectitud) (Suarez).

"*En tant qu'organe de l'Eglise, l'ordre monastique est en effet d'essence collective comme l'Eglise elle-même*" (Como órgano de la Iglesia, la orden monástica es de ESENCIA colectiva, como la misma Iglesia) (Sertillanges, L'Eglise, t. II, pag. 330). "*Lo stato religioso, è talmente della natura stessa della Chiesa, che esso ha avuto principio con essa; o meglio è da esso che ha avuto principio la Chiesa*" (El estado religioso es tan de la NATURALEZA MISMA de la Iglesia, que comenzó a existir con ella, o, por mejor de cirlo, fué la Iglesia la que comenzó por él) (Dom Gréa, Della Chiesa e della sua divina costituzione, pag. 248, vol. II).

Nada más. Vea el amigo si teníamos razón de poner "peros" a su escrito, sin que por ello hayamos dudado un solo instante de su impecable ortodoxia y de su buenísima voluntad.

Q. Q. RUCHO.